



Renacer de la esperanza

La primavera y septiembre -dicen- siempre trae una brisa purificadora y nueva a Chile, aunque la historia nos demuestre, a veces, lo contrario. Pero la floración, el aire, las banderas, las ramadas, las cuecas, ya aportan alegría. Es tiempo, además, de circos y de celebraciones festivas, como si quisiéramos desprendernos del invierno que aún nos pesa en el cuerpo y en el alma y que en algunos pueblos de Europa queman -representado por una horrible bruja- en una enorme hoguera. Pobres y ricos colocan un leño en la pira y al arder la siniestra figura todos rien, cantan y bailan. Aquí somos, en cambio, más rígidos, más circunspectos y sin tanto amor por las tradiciones, que se pierden cada día. Más pronto que tarde, tal vez, no nos quedará ninguna. La fecha es también el anticipo de importantes premios y luego se otorgará el Nacional de Literatura, que debe recaer este año en nuestro amigo Gonzalo Rojas, lo que significaría un immense galardón para esta ciudad a la que entregó tantos de sus desvelos. Gonzalo no sólo escribió en este espacio muchos de sus poemas, sino qué trajo hasta acá el mundo y el pensamiento, demostrando que hasta de la remota provincia puede irradiarse la gran cultura y nacer el diálogo estimulante y creador. Y aunque en estas cosas -como en todas- uno sea muy subjetivo, no veo otro nombre de su relieve para agregarse a la lista que inauguraría, hace ya cinco décadas, Augusto D'Halmar.

En otras latitudes, el otoño -bella estación- ya deja sentir su presen-

cia y es entonces cuando comienzan a prepararse los grandes eventos, los conciertos, los recitales, las exposiciones, los ciclos de cine. Y hace apenas unos días recibí una tarjeta del pintor Hugo Muñoz, seguida por una carta en que me cuenta que presentará sus obras en una galería de Nueva York. Grata noticia. Añade que permanecerá allí cerca de un mes antes de retornar a Estocolmo, donde reside. Hugo es penquista, hace recuerdos de los antiguos camaradas, me inquiere por lo sucede de algunos y finaliza preguntándome por el Teatro del Liceo, donde estudió. No me atrevo a responderle contándole que aún están ahí sus ruinas, que se hable de reconstruirlo, pero que no hay dinero y en esto no cuentan las buenas intenciones o los nobles propósitos. Las galerías comerciales, los "malls", los "pubs" de imitación europea se levantan como por milagro, pero para el arte faltan los recursos. Signo, quizás, de nuestro subdesarrollo.

Pero, aunque sea primavera en la patria u otoño en Estados Unidos, es preferible pensar en los dones de este mes. No recordar con amargura a sus grandes muertos, porque en sus tumbas nacerán pequeñas hierbas. La vida -lo escuché en cierta ocasión a uno de ellos, Pablo Neruda- es bella, pese a los quebrantos que nos depara, pero hay que gozar de lo que tan generosamente nos entrega y que no nos será arrebatado, agregaría Gonzalo Rojas.

Abril 473

p. 7

13 - IX - 1992

el dueño de la noche, .

Paciano Martínez Elissetche.

Renacer de la esperanza [artículo] Pacián Martínez Elissethe.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez E., Pacián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Renacer de la esperanza [artículo] Pacián Martínez Elissethe.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)